

Santiago Posteguillo Gómez.
Escritor, Filólogo, Lingüista y Professor de la
Universidad Jaume I

LA NOVELA HISTORICA:
REALIDAD O FICCIÓN

19 de abril de 2012





EL DIRECTOR

DE LA REAL SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS

Se complace en invitarle al debate-coloquio que se celebrará el día 17 de enero a las 19:00 horas en el Centro Cultural, Plaza de Tetuán 23, en la que intervendrán:

D. Santos Juliá Díaz.

Catedrático del Departamento de Historia Social y del Pensamiento Político de la UNED, actualmente Profesor Emérito de dicha Universidad

D. Pedro Ruiz Torres.

Catedrático de Historia Contemporánea de la Universitat de València, de la que fué Rector

Sobre el tema: **"El progreso de España. La sociedad civil: historia, democracia, instituciones"**

Moderador: ***D. Justo Serna.*** Catedrático de Historia Contemporánea de la Universitat de València

Colabora: Bancaja⁴⁸

<http://www.rseapv.org>

Valencia, enero de 2012

INTRODUCCIÓN

Francisco Oltra Climent

Director de la Real Sociedad Económica de
Amigos del País de Valencia

Muchas gracias por su asistencia a este acto en el que nos acompaña una nutrida representación de la Universidad de Castellón encabezada por el Rector Magnífico de esta Universidad, así como la Vicerrectora de Cooperación y Relaciones Internacionales y el Vicerrector de Investigación y Política Científica. El conferenciante de hoy es Profesor en esta universidad.

Igualmente nos acompañan en este acto representantes del mundo de la cultura y la sociedad valenciana, la mayoría socios de la Real Sociedad Económica de Amigos del País.

Y todos muy interesados en conocer de cerca y con mayor profundidad la trayectoria del Ponente de hoy, D. Santiago Posteguillo Gómez.

Un escritor valenciano cuyo éxito editorial es poco frecuente. Solo decir que en los últimos cuatro o cinco años lleva vendidos más de 500.000 ejemplares significa que su trayectoria como escritor es todo un éxito.

El Sr. Posteguillo decía, en unas declaraciones a los medios de comunicación: “merece la pena dedicarle tiempo a Roma, este espacio de la Historia, porque Roma ha forjado nuestro pensamiento y nuestra forma de ser. Tenemos tanto de Roma, que conocer más de este mundo nos ayuda a conocernos mejor a nosotros mismos».

El Sr. Posteguillo representa para los socios de la Real Sociedad Económica de Amigos del País el exponente claro de un trabajador intelectual que en el día a día suma a su capacidad de trabajo, su capacidad investigadora y su capacidad docente y esas

tres capacidades “trabajo, investigación y docencia” es lo que hoy y en este acto, queremos reconocer al ilustrado Dr. Posteguillo.

En estos tiempos difíciles para las universidades públicas es un auténtico placer reconocer los méritos, no solo como escritor, sino como investigador y docente y seguro que también va a ser un placer escuchar su autorizada voz desarrollando la conferencia de hoy sobre

«La novela histórica. Realidad o ficción»

Seguiría hablando del Dr. Posteguillo y su fulgurante carrera como escritor, pero ese papel le corresponde a D. Nicolás Bas Martín Dr. en Historia Moderna. Bibliotecario de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y miembro de la Junta de Gobierno quien cedo la palabra.



El conferenciante acompañado por el Rector de la Universitat de Castellón, D. Vicent Climent, con el Director de la Económica D. Francisco Oltra, el presentador, D. Nicolás Bas y el Presidente de la sección de Economía y Hacienda el presentador, D. José M^a García Álvarez - Coque momentos antes de la conferencia.



En la mesa acompañaron a D. Santiago Posteguillo el Director y el Bibliotecario de la RSE-APV.

PRESENTACIÓN

Nicolás Bas Martín

Bibliotecario de la Real Sociedad Económica de Amigos del País
y miembro de la Junta de Gobierno

Cuando P. Oltra me comunicó que debía presentar a S. Posteguillo lo primero que me vino a la cabeza es como voy a presentarlo si además de no conocerlo personalmente no he leído nada de él. Extraña paradoja, un historiador que no lee novela histórica. Pero más curiosidad me dio el saber que su autor, Posteguillo, no es historiador profesional, sino filólogo y lingüista, profesor titular de la UJI, y Director durante varios años del Instituto Interuniversitario de Lenguas Modernas Aplicadas de la Comunidad Valenciana.

Ante esto me surgió una rápida pregunta ¿Acaso los historiadores somos novelistas frustrados? o ¿Son los novelistas historiadores frustrados? Creo que ninguna de las dos preguntas tienen fácil respuesta, pero para el caso que nos ocupa, Posteguillo forma parte de aquello que el historiador John Lukacs (*El futuro de la historia* (2011)) ha llamado el “Elogio del intruso”. Un fenómeno editorial sin precedentes en los últimos años. No en vano, algunos de los grandes libros de historia han sido obra de historiadores no profesionales, a veces sin ni siquiera formación universitaria, o una formación lejana y remota, que para el caso español nos puede remitir a autores como Andrés Trapiello con *Las armas y las letras*, o *Soldados de Salamina* y *Anatomía de un instante* de Javier Cercas, que nos aproxima certeramente a la transición española (a través del golpe del 23-F).

Posteguillo ha seguido el camino de aquellos escritores que se han acercado a la historia desde otro ángulo, que no transigen ni se adaptan a los hábitos y vicios de la historia académica, de

los historiadores profesionales y que se arriesgan como ciudadanos por canales más inciertos (y más literarios). Eso sí, y en su caso es muy notable, utiliza muchos de los métodos del historiador, aunque él prefiere calificarse como investigador: el trabajo de gabinete, la documentación, que puede ser de varios años, y que lleva al autor a leer libros antiguos, ensayos y novelas, es decir a documentarse y ambientar una época o personaje. Hecho que confiere verosimilitud a su relato, que no está exento de ficción.

Y todo ello teniendo como marco el Imperio Romano. Rápidamente me vinieron a la cabeza los nombres de Edward Gibbon, que con su magnífica *Historia de la decadencia y caída del impero romano*, publicada en el siglo XVIII, marcó la tendencia metodológica de cualquier trabajo histórico, en especial sobre la antigüedad clásica, hasta las obras canónicas como el *Yo, Claudio*, de Robert Graves, o las magníficas *Memorias de Adriano*, de Yourcenar. La habilidad de Posteguillo consiste en saber aunar un universo histórico, épico, de grandes cónsules, emperadores, junto a la los barrios pobres, pasando por la biografía de las clases menudas, las alcantarillas y los bajos fondos de las ciudades, aquello que llamamos la “microhistoria”. Y todo ello además entreteniéndolo, que no es poco, y más aún cuando hablamos de libros de más de mil páginas.

Historicidad de la novela, rigurosidad, verosimilitud, como el tutor Tíndaro de *Africanus, el hijo del cónsul*, Posteguillo despliega un amplio abanico de recursos lingüísticos e históricos que trasladan al lector a numerosos episodios, como a aquella nutrida biblioteca del joven Publio Cornelio Escipión, repleta de cestos con rollos de papiro y pergamino, en cuyos extremos figuraban los nombres que estaban escritos en los extremos de los rollos. Una composición breve que traslada al lector a aquella bucólica Biblioteca de Alejandría, regentada por el venerable Calímaco, donde los textos griegos eran copiados al latín, la lectura era oral y se potenciaba la memorística. Rasgos propios de la antigüedad romana.

Una virtud narrativa que Posteguillo ha aprendido a lo largo de los años, y durante sus diferentes estancias en Estados Unidos y Reino Unido en cursos de literatura creativa. Una disciplina que

sería muy deseable que se incluyera entre los Planes de Estudio de los Grados de Historia en la Universidad española, pues no hay modo de fabricar licenciados universitarios listos para escribir novela moderna.

Además de a la novela, Posteguillo se ha dedicado a su labor docente e investigadora, siendo autor de más de setenta publicaciones académicas. En 2006 publicó su primera novela ***Africanus, el hijo del cónsul***, primera parte de una trilogía que continúa con ***Las legiones malditas*** (2008) y ***La traición de Roma*** (2009). Ha sido finalista del Premio Internacional de Novela Histórica Ciudad de Zaragoza con *Las legiones malditas*. *Galardonado con los premios de Mejor Novelista Histórico Hislibris y Mejor Novela Histórica Hislibris por La traición de Roma*. Sus novelas son recomendadas por medios tan importantes como El País, Historia-National Geographic, SER-Historia por mencionar algunos. Sus novelas han sido de gran difusión en países como México, Argentina, Colombia, Ecuador, Venezuela, Uruguay, Chile o Estados Unidos entre otros países y se están empezando a traducir a otros idiomas. Sus tres novelas permanecen entre las 200 novelas más vendidas del índice de ventas Nielsen en España, llegando a estar en algunos momentos entre las 10 más vendidas. Igualmente, Posteguillo imparte un taller de literatura creativa en colaboración con la Universidad de Valencia y la empresa Tecnolingüística. En 2010, la trilogía de Escipión ha continuado recibiendo diversos reconocimientos, como el Premio de la Semana de Novela Histórica de Cartagena y el Premio de las Letras Valencianas otorgado este año a Santiago Posteguillo por la Generalitat Valenciana. Recientemente ha publicado su último libro, *Los asesinos del emperador*, que va camino de numerosas ediciones.

LA NOVELA HISTÓRICA. REALIDAD O FICCIÓN

Santiago Posteguillo Gómez,

Escritor, Filólogo, Lingüista
y Profesor Titular de la Universitat Jaume I

Muchísimas gracias por la muy amable y generosa presentación, muchas gracias al Magnífico Rector Vicent Climent de mi Universitat, la Jaume I de Castellón, a las Vicerectoras de relaciones internacionales y de investigación y a todos ustedes por estar aquí, y a la Real Sociedad Económica de Amigos del País por invitarme.

Voy a intentar explicarles como entiendo una novela histórica y como hago una novela histórica. Puedo aclarar que yo tenía de verdad bastante complejo con eso de ser del área de filología inglesa y hacer novela histórica. Siempre he pensado que si dices el sintagma, novela histórica, tiene un núcleo que es “novela” y un adjetivo que es “histórica”. No voy a entrar en que el núcleo es más importante que el adjetivo, no voy a entrar en eso, pero sí que están los dos elementos. Es bastante habitual que se llegue a la novela histórica desde la historia, y grandes historiadores en España como José Luís Corral, Margarita Torres, o José Calvo Poyato hacen una grandísima novela histórica. Yo tenía mi complejillo este, de venir de filología inglesa, hasta que coincidí en una mesa de novela histórica con Luz Gabás que ha sacado una novela, “Palmeras en la Nieve”, muy bonita, sobre la época colonial de España en Guinea. Ella es alcaldesa de Benasque, su familia de Benasque, frío, nieve, y estuvo su abuelo allí, en Guinea, “Palmeras en la nieve”, y me dijo:

-A mi me pasa igual, yo soy licenciada en filología inglesa.
-¡Ah!, ¡Mira que bien!, pues ya no soy el único.

Pero es que en esa mesa de novela histórica estaba alguien bastante más importante, que Luz y que yo, que es Juan Eslava Galán, premio Planeta en los años ochenta, consagradísimo escritor que presentaba su última novela, “El caballero alma fiera”, que me permito recomendarles. Me sonreía y le dije:

-¿De que sonríes?

-Es que yo también soy licenciado en filología inglesa. -Y digo-, entonces ya no me siento nada mal.

Tenemos una mesa de tres novelistas de novela histórica y los tres éramos licenciados en filología inglesa. Bueno, por lo menos ya no tendré tanto este complejo.

Tenemos novela histórica y queremos hacer novela histórica. Os voy a poner ejemplos de mi última novela, “Los asesinos del Emperador”. Cuando uno se sienta y quiere hacer una novela histórica, realmente lo que normalmente tiene en la cabeza es una especie de maraña de pensamientos, de imágenes, textos y citas, pero poco más. Para intentar ordenar esto y poder contarlo de una forma interesante, has de empezar indefectiblemente por la documentación. Es una irresponsabilidad intentar escribir o contar una historia del pasado sin documentarte adecuadamente, pero claro, para la documentación, ¿Por donde empiezas?. Se pueden utilizar varios tipos de fuentes en la historiografía, o en otros campos de investigación. Fuentes primarias, secundarias y experimentación.

¿Qué entiendo por fuentes primarias en el campo de la novela histórica? Las fuentes primarias, si quiero escribir una novela sobre el final del siglo I y hablar de la época de Trajano, tendrán que recurrir a los que estuvieron allí, a los que vieron aquello, y ¿quiénes vieron aquello? Pues, aunque de Roma se ha quemado casi todo lo que había y sólo nos ha llegado el 5 por ciento de lo que había en sus bibliotecas, aún así ese 5 por ciento es bastante para leer, se lo garantizo. Y es una lástima cuando llegas a los vacíos.

Para empezar has de ir leyendo a Estacio, Juvenal, poetas de la época, e historiadores como Plinio el Viejo y Plinio el Joven el Senador. Plinio el Joven es una fuente especialmente interesante, pero Plinio el joven era un Senador muy metódico que

entre otras cosas archivaba todo su correo y claro, es que entre las personas con las que normalmente se carteaba había un tal Trajano, y Trajano además le respondía, y él guardó todas las cartas, y cuando falleció Trajano las publicó y han llegado hasta nuestra época. Eso es una fuente como ustedes se imaginarán si quieren escribir una novela sobre Trajano. Estoy muy agradecido a Plinio el Joven y sale en mis novelas, y siempre muy bien tratado, con mucho cariño aunque solo sea por puro agradecimiento. Aparte de que era un personaje muy interesante.

Plinio el Viejo murió organizando una de las primeras misiones humanitarias, cuando estalló el Vesubio y se estaban sepultando Herculano y Pompeya. Plinio el Viejo era el almirante de la flota imperial de Miseno y fue con ella a sacar a la gente con la mala fortuna de que los gases venenosos le asfixiaron, pero él lo intentó. A la familia Plinia le tengo aprecio, son gente que merecía la pena.

Hay que leer Suetonio, por supuesto, en “Las vidas de los doce Césares”, Plutarco, Marcial, etc. Hay que ir leyendo. Pero aparte de familiarizarte con los historiadores, con los escritores, y aquellos que vieron aquello, otra cosa es que contaran realmente lo que vieron, pero eso es un tema que yo creo ya no entra para el escritor sino para el historiador. ¿Hasta qué punto son fiables algunas fuentes clásicas?



D. Santiago Posteguillo en un momento de su intervención

Están también las fuentes secundarias, por supuesto. Creo que la historiografía moderna sobre la antigua Roma empieza con Gibbon. Les recomiendo “La caída del Imperio Romano” que van a reeditar ahora mismo y debe estar a punto de salir. Hablando de Gibbon, y hago una digresión, habría que acordarse de su editor, Cadell, quien tuvo la habilidad de publicar a gente como David Hume, el filósofo, y Adam Smith, el economista. Edward Gibbon, el historiador, tenía buen ojo para la no ficción, pero a partir de ahí empieza la historiografía moderna sobre Roma, y luego tenemos la famosa serie de volúmenes de Mommsen y toda la historiografía moderna, hasta tesis doctorales del siglo XXI, a veces con cosas absolutamente interesantes que probablemente solo le interesan al doctorando, al tribunal, a cuatro más y a un historiador o a un novelista histórico. Por ejemplo una tesis sobre el tejido en la Antigua Roma puede no ser muy distraída pero claro, es muy interesante tener esa información, o sobre el agua en la Antigua Roma, cuando tengo que narrar la triple red de alcantarillado de Roma porque ahí van a pasar muchas cosas en la novela.

En la historiografía secundaria además te encuentras a veces cosas. Tú estás buscando complementos de una serie de elementos que quieres meter en tu novela, pero a veces encuentras cosas y volviendo a lo de Eslava Galán, él decía:

- Es que a veces te encuentras una cosa tan curiosa, que dices que hay que meterlo como sea, hay que buscar la forma de meterlo como sea.

Y es verdad, a veces encuentras alguna cosa que dices, “esto tiene que entrar de la manera que puedas conseguirlo”.

Yo recuerdo que había una cosa que me llamaba mucho la atención, que no aparece en los “Asesinos” sino en la novela que estoy trabajando ahora. A veces no sólo acudimos a los escritos de los historiadores, sino al Derecho Romano. Así, empecé a fusilar con todo tipo de preguntas al Catedrático de la Universidad de Valencia, Alejandro Valiño, y bueno, son las preguntas que el Catedrático experto no puede responder las que son buenas para el novelista. En la siguiente novela que estoy trabajando hay un juicio. Si hacemos un juicio en el siglo XXI, el juez tiene un reloj y va controlando el tiempo, y en algunos interrogatorios

parece que no hay tiempo y se alarga mucho el interrogatorio, pero digamos que hay una forma física para poder controlar el tiempo y saber cuanto tiempo puede hablar el abogado defensor, el acusador, y claro, le pregunté yo, --Alejandro, en Roma ¿cómo medían el tiempo en un juicio?, Quiero decir, ¿tenían a alguien mirando por la ventana, -yo me pregunto-, para mirar el reloj de sol? No lo sé.

Lo que sí se es que a veces en el Senado y en algún juicio no se podía alargar la intervención porque si llegaba el anochecer había que parar. No se podía continuar de noche, eso lo sé, y lo utilicé en alguna novela, en “La Traición de Roma”. Alejandro me miró y me dijo:

-No lo sé, no tengo idea de cómo medían el tiempo en un juicio. Me lo apunto como cosa a averiguar.

Plinio, nuevamente mi amigo Plinio, en esas cartas lo cuenta, utilizaba las clepsidras, los relojes de agua que ya tenían los griegos. Pero lo interesante es que se podía sobornar al ajustador de las clepsidras para que te la llenaran más o menos de agua. Esto si que va a entrar, se lo decía a Eslava, esto entra en la siguiente novela como que me llamo Santiago. No sé aún como, pero va a entrar, y ya hay un capítulo titulado “El ajustador de clepsidras”

Esas son las fuentes primarias y las secundarias. Luego hay un tercer tipo de fuentes que a veces olvidamos que son las fuentes que llamo experimentales. En ellas contemplo cosas como los festivales de recreación histórica, por ejemplo. En Tarragona hacen uno muy bueno, Tarraco Viva, en mayo. Al que le guste Roma, de verdad, el que sea un friki de Roma, que vaya a Tarraco Viva. Lo recrean todo, banquetes, cargas en el anfiteatro, cargas de la caballería pretoriana, luchas de gladiadores. A veces se les va la mano y más de un gladiador ha acabado en el hospital provincial de Tarragona, atendido por el SAMU, pero lo interesante es que lo hacen bien y puedes coger una gladio y ver lo que pesa. Yo no hago como Simon Scarrow, el escritor británico que se viste de romano y lucha. Simon Scarrow mide dos metros y es una persona corpulenta. Yo me limito a coger las cosas y a verlas. Puede ser que cargar

una catapulta cueste entre tres personas varios minutos, y así no vas a decir la sandez de que tiraron no sé cuantas piedras en un minuto. También están las visitas a los museos, por supuesto, los viajes.

¿Es absolutamente necesario viajar a todos los espacios que vas a recrear en una novela? Sería ideal. Noah Gordon se hizo muy famoso con su novela “El Médico” que nos relata toda la Europa medieval. Un periodista en una entrevista le preguntaba:

- ¿Usted ha viajado a todos esos lugares, verdad? – Claro, a Noah Gordon, le daba vergüenza, se hacía pequeñito, y decía:

-Ahora que tengo dinero por la novela “El Médico” procuro viajar a los sitios, pero ésta la escribí yendo a la biblioteca, y en la biblioteca de mi ciudad había una gran colección de mapas medievales. Eso me ayudó mucho.

Es decir, que no es necesario viajar, pero es verdad que ayuda. Yo procuro viajar a todos los sitios que puedo, pero el Imperio Romano era muy grande y a todos los sitios no puedo ir. Ahora, por ejemplo, tengo planeado un viaje a Rumania, porque en “Los Asesinos del Emperador” cuento como Trajano llega al poder, pero en la siguiente novela Trajano gobierna y tiene guerras y entonces tengo que llegar a un sitio porque no entiendo ¿cómo lo conquistó? No lo entiendo, así que tengo que ir. Me he estado informando, tengo los billetes de avión, y mi mujer es intérprete traductora jurada de rumano, lo cual es una gran ayuda para este viaje y bueno, para muchas cosas, pero para este viaje va a venir pero que muy bien.

Tenemos que ir a un sitio que se llama Sarmizegetusa, la capital de los dacios. Según la guía Lonely Planet para llegar allí hay que ir por unas pistas de tierra, hay que alquilar un 4x4 y no hay que decirlo a la empresa de alquiler (textual de la guía) porque entonces no te alquilan el coche. La última vez que estuve estaban intentando mejorar la carretera. Habrá que ir allí y ver aquello e igual consigo subir con el 4x4. Trajano subió andando con las legiones y las torres de asedio, hay que verlo pues eso es parte de la investigación, de las fuentes experimentales.

Muy bien, digamos que hemos avanzado mucho, que hemos hecho nuestros deberes, y que hemos hecho esa parte de

documentación, y tenemos el adjetivo histórico. Más o menos estamos equipados, pero ahora viene la parte de ficción, la parte de novela. Para hacer una novela has de tener respuesta a tres preguntas y un error es empezar a escribir una novela sin tener las respuestas ¿Qué quieres contar? ¿Cómo lo quieres contar? Quiero contar el ascenso de Trajano, en esta última novela. ¿Por qué? ¿Por qué de pronto Roma decide elegir un Emperador no nacido en Roma? Perdónenme pero es bastante llamativo que todos los Emperadores anteriores a Trajano fueran nacidos en Roma o en sus proximidades, desde Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón, luego viene el año de los cuatro Emperadores, con Galba, Otón, Vitelio y Vespasiano,. Triunfa la nueva dinastía, Vespasiano, Tito, Domiciano, Nerba, y todos habían nacido allí. De pronto, Trajano, hispano, ¿Por qué? Sorprende, ¿no? Es como si nosotros decidiéramos que Merkel fuera nuestra presidenta, que igual lo es, pero bueno, en fin, comprendan que es un cambio cualitativo.

Para explicar por qué Trajano acaba siendo elegido Emperador por el Senado hay que explicar varias cosas, la caída de la dinastía Julio Claudia con Nerón, el año de los cuatro Emperadores, y el advenimiento de la dinastía Flavia. Esto ya me va conduciendo a que en el como contarlos voy a tener que recurrir a una forma coral, a una novela coral, a una novela en donde voy a cruzar muchos personajes, voy a cruzar varias historias, voy a cruzar la historia de los Trajano, porque a Trajano no se le entiende sin su padre y sin su familia, porque Trajano padre será uno de los primeros hispanos que ingresará en el Senado romano. ¿Por qué? Porque Trajano padre, entre otras cosas, tuvo el buen instinto de, en la guerra civil del sesenta y nueve, saber quien iba a ganar, se puso del lado de Vespasiano y acertó. Vespasiano le premió, le hizo Cónsul, y le hizo Senador, y metió a un hispano y más hispanos que le apoyaron, Sura y otros cuantos hispanos. Hay que contar toda la dinastía Flavia, Vespasiano, Tito y, sobre todo, el temible Domiciano.

Domiciano es un Emperador bastante desconocido, porque no se le ha novelado. Es un desconocido para el gran público pero, para que se hagan una idea, en el siglo I hay tres Emperadores malditos. El Senado, cuando fallecía un Emperador, o lo

deificaba o lo maldecía, puntos medios no había. ¿A quién maldijo? ¿Para quien emitió una *damnatio memoriae*? La *damnatio memoriae* implicaba borrarlo de la historia, había que destruir las estatuas por descontado pero había que coger moneda a moneda y borrar la efigie, hasta ahí había que llegar. Calígula fue el primero de estos Emperadores que sufrió una *damnatio memoriae*. Es muy conocido porque está muy bien novelado por Robert Graves y luego fue trasladado al cine y a la televisión, con la magnífica serie de televisión de la BBC que muchos de ustedes habrán visto. También está Nerón. Nerón es muy conocido porque también está muy bien novelado por un escritor que está más olvidado, el escritor polaco Henryk Sienkiewicz, premio Nobel, que escribió la novela "Quo Vadis", la película que nos han vuelto a poner otra vez en Pascua. Las Pascuas están muy bien para esto y la versión de Quo Vadis, con Peter Ustinov haciendo de Nerón, es una maravilla. Lo de Deborah Kerr romana siempre me ha costado, pero quitando eso está muy bien ¿No?

Sin embargo Domiciano no está novelado. Para que se hagan una idea Calígula sí lo estuvo pero no llegó a cuatro años en el poder. Domiciano estuvo quince y estaba igual de paranoico. Incluso tenía una tablita de madera de tilo donde iba apuntando sus próximas condenas de muerte. La gente empezó a ponerse nerviosa porque no se detenía ante nada, condenaba a muerte a patricios, a senadores y a vestales. Llegó a condenar a cuatro vestales a muerte, sin pruebas, las acusó de *crimen incestio*. *Crimen incestio* era que supuestamente la vestal había tenido relaciones sexuales con alguien, pero no había pruebas, estaba paranoico. Este personaje hay que entenderlo porque llevará a una situación límite al Imperio, empezará a perder legiones en las fronteras y la gente se puso nerviosa, me refiero al Senado romano. También voy a meter en la historia a Estacio, un escritor de la época. Supongo que, por deformación profesional, me gusta reflejar como un escritor de la época veía aquel tiempo. Y en el siglo I no puedes evitar hablar del cristianismo porque estaba allí emergente y ahí voy a utilizar la figura de Juan, de San Juan. Mi Juan no está beatificado ni santificado aún, y me vale como personaje catalizador para contar el cristianismo en esa época, en la época

de Domiciano. San Juan escribe “La Apocalipsis” y el famoso 666 probablemente se refiera a Nerón y a Domiciano. Recuerden que la bestia muere y resucita, tiene que ser asesinada o derrotada dos veces. Lo más sencillo es que se refiriera a Nerón y a Domiciano, que son los que iniciaron las persecuciones contra los cristianos. A partir del ahí, del 666 se ha dicho de todo, pero estas son las cosas más probables.

Vamos a contar todo esto. Esto de cruzar historias no me lo he inventado yo. Lo utiliza muy bien Ken Follet, y lo está haciendo en la nueva trilogía sobre el “Siglo” con “La caída de los gigantes”. Cruza la historia de varias familias a lo largo del siglo XX, pero el que lo inventa, el que lo hace con maestría, del que intentamos aprender todos, es Tolstoi. De narrativa está inventado todo en el XIX, menos una cosa, el cine. Yo hago una prueba el primer día de clase. En las clases de literatura inglesa en mi universidad les suelo preguntar a los estudiantes de filología inglesa: ¿quién de vosotros ha leído un libro de poemas durante el verano? Nadie o normalmente una chica levanta la mano. ¿Quién de vosotros ha leído una obra de teatro o ha ido al teatro este verano? Nadie o dos o tres personas como mucho ¿Quién de vosotros se ha leído una novela este verano? Quince, bueno, vale, ¿Quién de vosotros ha visto una película este verano? Todos. Entonces suelo decir a la gente que se pone en los talleres de literatura creativa conmigo que tenemos que aprender narrativa de los grandes narradores del siglo XIX, pero un escritor del siglo XXI no puede olvidarse del cine, porque cualquier lector, incluso alguien que no haya leído novela pero que alguna vez vaya a leer un libro, seguro que ha visto centenares, si no miles de películas. Es una forma de narrativa que está ahí, hay que tenerla en cuenta. No digo traducir tu literatura de pronto al esquema del CSI donde los fotogramas no duran ni décimas de segundo, por supuesto no digo eso, pero sí tener en cuenta la narrativa cinematográfica.

Vamos adentrándonos en el como contarlos, pero podemos pensar que voy a contar la historia de forma cronológica: empiezo por el principio y acabo por el final. Nace Trajano y voy contando su vida. Eso es sencillo y ayuda mucho para organizar el material, pero si yo empiezo una novela como ésta con Trajano

recién nacido, su madre poniendo en el suelo al bebé recién nacido y el padre, el *pater familias* que tiene que llegar y decidir si acepta o no acepta a ese nuevo bebé en la familia, cualquier lector que me hubiera leído las novelas anteriores dirá que Santiago está repitiendo el principio de la novela “Africanus”, y claro, no quieres que tus lectores piensen que se te ha acabado la imaginación. Entonces decido que no la voy a contar de forma cronológica. Muy bien, ya sé lo que no voy hacer, no quiero contarla así, pero quiero un principio potente.

En España se edita muchísimo. ¿Qué pasa? Cuando ustedes van a una librería si conocen el autor, pues vale, pero si no lo conocen lo normal es que se acerquen a una novela porque les llame la atención o bien la portada o bien el título. Si estamos con un autor desconocido y si les interesa le dan la vuelta y se leen la contraportada, que yo siempre escribo en mis novelas. Como estuve haciendo muchos abstracts, como se acuerda la Vicerrectora de investigación, que siempre le daba mucho miedo porque ¡cómo un escritor que hace novelas de mil páginas nos va hacer el resumen!. Hombre, que no se preocupen que algo se de hacer resúmenes, pero no se lo creían. Pero yo también hago los textos de contraportada. Luego está el tema de que si les interesa eso igual abren las primeras páginas y empiezan a leer, y si les capturo ahí, se la llevan. El principio es fundamental.

Volviendo al cine, Hitchcock ya decía que una película tenía que empezar como un terremoto y de ahí para arriba. Como era un genio, a veces le salía, no en todas, pero en algunas le sale. Hay que intentar eso. Solo tengo un pequeño problema si estoy totalmente atascado y no tengo mi terremoto. Ese suele ser el momento cuando te llama la editora, y te pregunta:

-Santiago, ¿qué tal? ¿Cómo va?-y entonces, mientes como un miserable, y dices

-No, no, todo esto va de maravilla, estoy escribiendo un montón y no te preocupes que cumpliré el contrato y estará.

Cuando estás atascado, en los talleres de literatura creativa le digo a los estudiantes, seguid con otras cosas, es como un examen, la primera pregunta no te sale pero tienes nueve y aún puedes sacar un sobresaliente. Sigue a ver.

¿Qué hay que nunca has acabado de hacer en una novela histórica? Volver al principio, a la documentación. Se creen ustedes que a estas alturas ya me he leído todo Suetonio, todas las cartas de Plinio (si ustedes ven el epistolario de Plinio es tremendo) y la historia de Flavio Josefo. No, no he acabado, así que volvemos a la documentación con la esperanza de que alguien nos ilumine, y lo han dicho muchos escritores, la inspiración te tiene que pillar ahí, trabajando, y entonces me cruzo con una historia, con un regalo de la documentación: Suetonio y unos gladiadores, que va a ser una historia adicional y es que se acuerdan de Domiciano, que estaba tan paranoico que iba asesinando a todo el mundo, porque pensaba que todos le querían matar. Llega un momento que algunos senadores empiezan a pensar: ¿estoy en la lista? ¿Soy el próximo? Y deciden que van a intentar asesinar al Emperador

Domiciano era un psicótico y paranoico pero no estaba tonto, ¿Qué ocurre? ¿Qué

pensó? ¿Qué le pasó a Calígula? A Calígula le asesinó la guardia pretoriana, la sobornaron y los pretorianos le mataron. A la BBC le vino muy bien que lo hicieran en el pasadizo que iba al Circo Máximo con lo cual con un túnel oscuro les vino muy bien para hacer el asesinato, y ya está. Si lo hubieran hecho en el Circo Máximo el presupuesto se les revienta. Domiciano siguió pensando y ¿qué pasó con Nerón? Que sobornaron a la guardia pretoriana. La guardia pretoriana al final le abandonó y acabó suicidándose. Domiciano llega a la conclusión que lo de la guardia pretoriana hay que atarlo y les triplica el sueldo. Imagínense que la Generalitat Valenciana nos triplicara ahora el sueldo. Defenderíamos al President de la Generalitat con nuestro pecho, pues eso es lo que hacían los pretorianos y ahí no les podían sobornar, pero usted sigue siendo un patricio o un senador que cree que está en esa lista, y Suetonio nos dice la solución que encontraron: contrataron gladiadores para intentar asesinar al Emperador.

Vamos a partir de la base de que lo que dice Suetonio es cierto. Ya empieza el problema de la verisimilitud que comentábamos antes de empezar la charla y es que la vida puede permitirse ser increíble, pero una novela no, porque si yo les cuento algo que no se creen, cierran la novela. Si se rompe esa confianza

que el lector ha depositado en el escritor, no siguen leyendo. Ya con una distancia, se ha roto la magia. Si yo hubiera escrito una novela y la hubiera entregado a Planeta el 10 de septiembre del año 2001, que fuera sobre un atentado terrorista en EEUU donde varios terroristas se las ingenian para estrellar varios aviones en Nueva York contra las torres gemelas y hasta uno en el Pentágono y hubiera escrito bien y fuera entretenida, la Editorial Planeta me habría dicho:

-Mira Santiago, escribes bien, está entretenida, pero esto no hay quien se lo crea.

No lo publicarían porque era increíble. La realidad puede ser así una novela, porque ahora vamos a ponerles la situación, ahora ustedes son gladiadores, yo soy un senador, tengo mucho miedo de que me asesine Domiciano. Normalmente los gladiadores eran esclavos, y luchaban por conseguir la libertad a base de victorias. Si llegabas a unas treinta victorias podías conseguir la espada de madera que te entregaba el Emperador y podías ser libre. ¿Qué ocurre? Os ofrezco todo el oro del mundo por matar a alguien y la libertad, claro, sí, vale, vale, ¿A quién hay que matar, porque matar lo hacemos todos los días, no es problema. Hay que matar al Emperador, hay que entrar en el palacio imperial, hay unos cuatrocientos pretorianos, vais matando y hay que procurar que no den la alarma a los tres o cuatro mil pretorianos más de reserva, los *castra praetoria* al norte de la ciudad. Vais matando pretorianos, llegáis a la cámara imperial, asesináis al Emperador, luego vais matando más pretorianos, salís, huís, venís a mí y yo os pago. Absurdo, ¿Qué novela voy hacer con esa historia? No se puede hacer una novela, es una historia muy bonita, pero no se puede hacer una novela a no ser que encuentre una forma de que sea creíble. ¿Por qué Suetonio se iba a inventar eso? Lo que pasa que Suetonio ni dice los nombres de aquellas personas, de aquellos gladiadores, pero nos dice que aceptaron. ¿Por qué puede aceptar alguien una misión suicida? Por dos motivos. Por odio extremo e irracional, volvemos al ejemplo de los terroristas del once de septiembre dispuestos a inmolarse por un odio irracional ¿Por qué más puede hacer alguien algo irracional? Hacer algo suicida, se cae un niño al río y su padre o su madre se tiran al agua, sin

pensar si la corriente es muy fuerte o no, se tiran. ¿Por qué? Por amor. Por amor podría ser verosímil, pero no tengo las razones de amor ni de odio, tengo que buscarlas, así que nos adentramos a describir toda esta Roma, a describir estos gladiadores.

Yo soy mucho de poner ilustraciones en apéndices de las novelas históricas. A mi esto me viene de Tolkien; me gustaba, y bueno, lo pasé como un enano cuando leía la trilogía, y por ahí creo que me viene el rollo de las trilogías, aunque que sepan ustedes que “El Señor de los Anillos” era una novela. Él la entregó entera, una. La editorial se asustó y se la cortó en tres trozos. Hizo “El Hobbit”, se vendió muy bien.

-Haz la continuación, -y les vino con aquello-

En fin, a mi me gustaba eso del mapa, me parecía que era muy original, y podías seguir a Frodo y Sam por ahí, a ver que pasaba. Así que a mí eso de los mapas creo que me ayuda, y voy poniendo ilustraciones; luego tengo la fortuna que los editores van conmigo de perdidos al río, y cuando les digo que quiero añadir unas cincuenta o cien páginas de apéndice, me dicen:

-Mira Santiago, hemos puesto mil cien, si quieres poner cien más, nos da igual.

Lo único peligroso es que como me hacen hacer todo lo que quiero, y tengo que estar muy agradecido a la editorial Planeta ahí, si la novela no funciona ya no me queda ninguna excusa porque no puedo decir:

-Como no me hicisteis esto o aquello.

Hay que poner un plano de ese palacio imperial donde tantas cosas tremendas ocurren, donde habrá un momento donde Domicia Longina, un personaje impresionante, la mujer de Domiciano, casada con ese psicópata, le dice a Trajano:

-Si te quedas en silencio y escuchas desde las esquinas, rebotan los ecos de los gritos de todos los que han muerto aquí.

No sé si el palacio imperial de Roma era el mejor sitio para vivir. Y ya sé como voy a contarlo, sé parte de cómo voy a contarlo, voy a jugar con los conceptos de prolepsis y analepsis. La prolepsis en narrativa quiere decir, anticipación. ¿Quién es lo máximo en la prolepsis en literatura en lengua española? Gabriel García Márquez, ya en el título de una novela suya, “Crónica de

una muerte anunciada” te ha dicho de que va, y por si no te ha quedado claro, abre: “El día que lo iban a matar Santiago Nasar se levantó a las seis y veinte de la mañana”. Su obra maestra “Cien años de soledad” empieza diciendo que frente al pelotón de fusilamiento, el Coronel Aureliano Buendía tendría que acordarse de la tarde en la que su abuela le llevó a conocer.... Pero, ¿dónde ha empezado la novela? Frente al pelotón de fusilamiento, menuda anticipación. Como yo no tengo esa capacidad genial de Márquez, mi anticipación, mi prolepsis, es de cien páginas, para ser coherente con el resto de la novela, ¿Cómo voy a empezar? Empiezo con esa escena, un terremoto, vamos a empezar con esa escena. Un grupo de gladiadores intenta entrar en el palacio imperial de Roma para asesinar al Emperador. ¿Por donde? Habrá que ver por donde. Y luego voy hacer una analepsis. Analepsis. Los anglosajones, que son muy generosos con su idioma, nos han dado la palabra *flash back*, pero nosotros tenemos la palabra analepsis.

Es un largo *flash back* porque en el momento en que los gladiadores lleguen, que llegaron, a esa cámara imperial y no sepamos si lo van a conseguir o no porque la guardia pretoriana ha dado la alarma, corto. Pasan la página y, treinta y tres años antes, se crea lo que se llama una ironía dramática, en donde el lector tiene mayor información que los propios personajes, porque de pronto aparecen todos esos personajes que están implicados en la conjura, diseminados, por todo el Imperio Romano, con esas historias que se cruzan, donde tenemos a los Trajanos, los Flavios, tracios, cristianismo por todo el Imperio Romano, y de pronto uno está en Germania, el otro en Alejandría, el otro en Hispania, pero ustedes saben que en treinta y tres años van a estar en la cámara imperial del palacio imperial de Roma intentando asesinar al Emperador.

La idea es que eso les interese, y quieran ver como, poco a poco, todo confluye y todos esos personajes acaban en esa cámara imperial. Mientras tanto, habrá asedios, batallas campales, emboscadas, historias de amor, de odio, y me queda una pregunta ¿Y los personajes femeninos? Porque si algo me ha enseñado hacer novela histórica, es que si ustedes recuerdan las fuentes

clásicas que les he citado, Dion Casio, Plutarco, Flavio Josefa, Marcial, Plinio, son todos hombres. La historia, hasta la vuelta de la esquina, la han contado solo hombres y barremos para casa. Es como si ese cincuenta por ciento de la humanidad no existiera. Lo que he aprendido es que si escarbas un poco en la documentación, ese cincuenta por ciento aparece, y empiezan aparecer en las esquinas de la historia personajes impresionantes femeninos. Domicia Longina, que ya he mencionado antes, la mujer de Domiciano, es un regalo para un escritor.

Su vida no debió ser un regalo. Es una joven adolescente muy hermosa; ese fue su problema, ser hermosa y llamar la atención del psicópata de Domiciano, e ingenua, que se cree todo, buena persona, con un padre magnífico, el General Corbulón al que le ordenará que se suicide Nerón por envidia, y dirán: ¿por qué se suicidó? Porque le dijo:

-Si te suicidas no mataré a tu hija –y se suicidó-

Nerón, pocas cosas hizo bien. Pero cumplió su palabra, no mató a Domicia. Poco sabía ella que llegaría a emperatriz y que sobreviviría a ocho o nueve Emperadores

En mi novela hay cien personajes, fallecen cincuenta, solo seis de causas naturales. Sobrevivir tiene mucho mérito, en aquel mundo. Domicia se acaba transformando en uno de los seres más retorcidos e incluso crueles, pero para sobrevivir. ¿Se imaginan qué regalo para un escritor un personaje que evoluciona de esa manera? Es impresionante.

Domicia Longina, si recuerdan a Lidia de la serie de la BBC de “Yo Claudio”, es algo parecido. Solo que Augusto tenía sus cosas pero no era un psicópata mientras que Domiciano si, y que cuando su psicópata marido viene, ella ha venido y ha vuelto. Aparecerán pues Antonia Cenis, concubina de Vespasiano, Julia Flavia, Domitila, las sobrinas de Domiciano, etc. Muchos personajes femeninos muy interesantes, y una sorpresa final que me hace mucha falta.

Hoy mismo, antes de comenzar la conferencia me han llamado los de Tele Cinco para entrevistarme porque ha aparecido una cosa:

-Pero ¿esto es verdad?

-Que sí, que es de verdad.

Pero la gente no se lo cree. Ahora les contaré por qué.

Miren, en la documentación empiezan aparecer cosas extrañas, recuerden que todavía no tengo resuelto mi tema de verosimilitud. ¿Por qué aceptaron los gladiadores? Me encuentro una cita de Estacio que dice “En medio de tanta excitación y lujos extraños el placer de los juegos se desvanece con rapidez, aparecen entonces mujeres mal entrenadas en el uso de la espada que se atreven a luchar en combates de hombres”. Mujeres que se atreven a luchar en combates de hombres. ¿Qué nos quiere decir el poeta Estacio?

Tenemos el relieve de Halicarnaso que está en el Museo Británico, a ver si lo puedo ampliar, y lo pueden ver, para que vean que no me lo invento. Aquí verán, en caracteres griegos, Amazonia y Aquilia, ¿Por qué? Porque estas dos luchadoras que aparecen se supone, nos dice la historiografía, que son dos gladiadoras luchando en la arena, que había gladiadoras. Me queda una duda. Tengo la cita de un poeta, pero es el último vestigio que hay hasta ahora, porque se ha encontrado una escultura hace unos días en Alemania de una gladiadora, y por eso me preguntaban los de Tele Cinco, pero ¿esto es de verdad? Les he explicado brevemente lo que les estoy explicando a ustedes, y es verdad porque ocurría esto, pero claro, me quedaba la duda de si un escultor esculpe lo que ve o lo que le gustaría haber visto, pero sigamos con las fuentes clásicas. Otra fuente clásica, Juvenal “¿Qué pudor puede mostrar una mujer con yelmo, que se pone un casco y que rechaza su sexo y está enamorada de la fuerza bruta?” ¿Luchaba? No me queda claro, ¿Esto es de verdad? O son elucubraciones oníricas de los autores de cómic del siglo XXI. Seguimos leyendo, “el beligerante Marte” nos dice Marcial, poeta hispano, “que te sirve con armas invencibles no es suficiente, César, hasta la misma Venus te sirve”. Está utilizando Venus para referirse a las mujeres, como hacían los poetas o se refiere a combates mitológicos; es el problema de la poesía que nunca queda claro, hasta que Tácito, el historiador, en prosa, nos dice: “ese mismo año se celebraron juegos gladiatorios tan magníficos como los del pasado; sin embargo, muchas mujeres y senadores

se rebajaron a luchar en la arena”. Aquí no hay interpretaciones, muchas mujeres se rebajaron a luchar en la arena; había gladiadoras o Tácito se lo inventa.

¿Por qué se lo va a inventar? Tenemos ya cuatro fuentes clásicas, y un vestigio arqueológico acaba de descubrir otra, pero es que además, porque ya empiezo a pensar que esto es cierto, resulta que a Marcial me lo vuelvo a encontrar y nos lo vuelve a decir “Los testigos se quedan mudos después de tus juegos gladiatorios, César, te declaramos que tales gestas” las de los gladiadores “las realizan ahora mujeres” y me encuentro además que Petronio el escritor de corte de Nerón, también menciona en “El Satiricón” la existencia de gladiadoras, y hay decretos imperiales sobre el asunto. ¿Qué ocurre?, que el Emperador Tiberio, en el decreto Latino que está recogido en el *Journal of Roman Studies* (aquí viene bien lo de ser licenciado en filología inglesa) prohibió que continuaran las gladiadoras luchando en la arena, pero Nerón lo recuperó porque le parecía que al pueblo le gustaba, y Domiciano nuevamente, y como lo hace Nerón, por eso lo comenta Petronio que es el escritor de su época, y lo hace Estacio, Marcial, Juvenal y Tácito, porque son todos escritores de la época de Domiciano. ¿Qué pasa? que llegará Septimio Severo y lo volverá a prohibir.

Es probable que lo que algunos Emperadores estaban prohibiendo y solo aceptaban hacer aquellos Emperadores que estaban malditos por el Senado, es muy probable que muchos escultores no quisieran ponerse a recrear. Por eso probablemente hay pocos vestigios, pero había gladiadoras, ya lo creo que las había.

¿Qué ocurre? que si yo tengo gladiadoras, si yo tuviera gladiadoras, podría cerrar el círculo de la verosimilitud porque si tuviera gladiadoras ya puedo obtener razones de amor y de odio, para que unos gladiadores acepten una misión suicida. Me falta por donde entrar.

Les acabo de intentar ilustrar cómo algo que parece increíble, sin embargo, está fundamentado en cinco fuentes clásicas, fuentes arqueológicas, escultóricas etc. Y decretos imperiales. Pero miren, si yo les hago este gesto, todos ustedes automáticamente están retro trayéndose a la imagen del gladiador luchando

en la arena. Técnicamente el director de los juegos en la época imperial siempre miraba de reojo al Emperador decidir si va a perdonar la vida del derrotado o no, porque a lo mejor el derrotado había conseguido hasta entonces muchas victorias, era popular por el pueblo, pero no hay ningún vestigio arqueológico sobre esto. Ya tenemos dos vestigios arqueológicos sobre las gladiadoras, pero ninguno sobre este gesto. Sólo hay un verso, un poema que dice "*Pollice verso*" que es pulgar girado, *verso* es girado, no invertido, con lo cual podría ser el pulgar en cualquier dirección, pero esto lo malinterpretó el pintor francés, de este cuadro, el excelente pintor Jean-Léon Gérôme. No sé si pueden ver o apreciar que estas personas están en primera línea haciendo este gesto. No se aprecia muy bien, aquí quizás se ve algo mejor, pero es porque Gérôme el pintor lo interpretó así, y luego este cuadro lo vio Hollywood, y ya está, pero no sabemos hacia donde va el pulgar cuando se ordena la ejecución.

Parece ser, de unas vasijas que se encontraron en el sur de Francia en los años noventa, que con el puño cerrado se significaba que se liberaba, se perdonaba la vida del gladiador, y que el pulgar en cualquier dirección era desenfundar para ejecutar, pero en cualquier dirección, pero eso sí, leed "Los asesinos del Emperador"; en un momento de la novela leerán "y el Emperador desplegó su dedo pulgar indicando la muerte". Yo sé que todo el mundo o casi todos piensan hacia abajo, pero yo no lo pongo para que luego no venga alguien, porque luego hay algún lector muy puntilloso que me parece bien porque así te mantiene en el nivel de exigencia, que te diga:

-Oiga que eso no está demostrado, -bueno, ya lo sé-.

Con todo esto podemos contar una novela coral con muchos personajes, que me permite contar la Roma espectacular, del anfiteatro Flavio, de los templos, del palacio imperial, pero como comentaba, me gusta recordar la Roma olvidada, la de los esclavos, la del barrio de la prostitución, la del vertedero. Una ciudad de un millón y medio de habitantes tenía un gran vertedero que ahora es toda una colina si van al parque Testaccio. Es una colina y era el vertedero de Roma. Se hizo una montaña sobretodo de todas las ánforas que traían aceite y otros productos, las iban

dejando ahí. Dejando ánforas y ánforas, millones de ánforas, es una montaña.

Puedo utilizar personajes como Póstumo para recrear el mundo de las alcantarillas de Roma, porque me interesan mucho las alcantarillas para esta novela, o puedo introducir personajes como Cachorro, que es mi único disenso importante con mi editora.

Yo le voy entregando por secciones la novela a la editorial, para que en efecto vean que no siempre miento, sino que en efecto a veces estoy escribiendo, y hago cosas útiles, y voy entregando la novela y todo va muy bien. Me va diciendo la editora:

-Muy bien, muy bien -y de pronto me llama un día y me dice-

-Santiago -yo detecto cierto cambio en el tono de voz-

-¿Qué?

- Es que en el capítulo setenta y ocho has puesto un perro.

-Sí

-Ya pero es que tu perro piensa.

-Hombre, sí piensa, que tiene hambre, porque el pobre es un cachorro que está por ahí perdido por Roma y está oliendo para ver si encuentra comida, y me dice-

-Ya, ya, pero queda raro.

-Ya, nada, te lo terminas de leer y si hay que matar al perro, mato al perro, ¿Qué le vamos hacer? -además digo-

-Juega un papel importante en la trama.

-No, no, es que queda raro

Esta editora tiene una gran experiencia y ha editado a gente muy importante en España. Entonces existe la probabilidad de que va a tener razón, eso hay que tenerlo en cuenta, hay que ir con cuidado. Al cabo de unos días me vuelve a llamar:

-¿Santiago?

-¿Sí?

-Tú a este perro ¿no le irás hacer nada malo? ¿Verdad?

-No es mi idea, pero te recuerdo que la novela tiene treinta y cinco años y los perros viven quince, digo yo, para que lo tengas en cuenta. Esta novela tiene que ser verosímil, el perro no puede vivir treinta y cinco años.

-Cómo eres, cómo eres.

El perro se quedó. Es un pequeño homenaje a las novelas que a mi me gustaban mucho de Jack London que leía también en la adolescencia: “Colmillo Blanco” y “La llamada de la selva”. Anda, que los perros no pensaban ahí, los piques que tienen para ver quien lleva el trineo, bueno, en fin, para que vean.

Con todo esto lanzamos el torrente de ideas en que hemos conseguido hilvanar una novela histórica. Por ejemplo “Los asesinos del Emperador” empieza el dieciocho de septiembre del año noventa y seis, hace mil novecientos dieciséis años. Hay una serie de personajes que tienen un plan perfecto, creen que es un día señalado para escribir la historia, pero saben lo que pasa, que siempre que llega alguien que cree que tiene un plan perfecto sale mal, y cuando todo sale mal, la historia ya no se escribe, se hace lo de siempre, lo que hacemos ahora, se improvisa. Entonces vienen muchísimas cosas, viene una guerra civil, viene la construcción del Coliseo, la Guardia Pretoriana, traiciones, guerras de frontera, envenenamientos, delatores, poetas, combates en la arena, cristianos, martirios, ejecuciones, el último discípulo de Cristo, la escritura del Apocalipsis, el ascenso y la caída de dinastías imperiales, la locura, la esperanza, la erupción del Vesubio que ocurre también en esa época, un puñado de gladiadores, la amistad inquebrantable. En el centro de todo está Trajano, porque este es su mundo, está el mito de las Amazonas que nos lo cuenta Heródoto, está una gladiadora, hay nueve Emperadores. Son treinta y cinco años de la historia de Roma, ese es el largo flash back, la larga analepsis, para cerrar el círculo y volver a ese año noventa y seis, a ese dieciocho de septiembre a la hora sexta, en el mediodía Hay un grupo de gladiadores, dispuestos a todo que avanzan. No nos dijo Suetonio por donde entraron, avanzan por las alcantarillas de Roma, nada ni nadie puede detenerlos, ni siquiera la historia. Eso es, una novela histórica.

Muchísimas gracias.